

Impacto de las redes sociales virtuales en estudiantes adolescentes: Informe de investigación

Jesús Plaza de la Hoz, Universidad Internacional de la Rioja, España

Resumen: Nuestra sociedad no solo se está transformando rápidamente, sino que de la mano de las nuevas tecnologías nos plantea retos al modo de educar a los estudiantes actuales. Especialmente sensibles a ellas en la adolescencia, los jóvenes muestran ya su impacto en la remodelación de sus relaciones, su tiempo de ocio y su actitud en las aulas. La configuración de la identidad se fragua en gran medida en la mediación virtual de las redes. Este artículo se apoya en una muestra de alumnos de 13 a 17 años a los que se plantearon, entre otras, cuestiones acerca de cómo usan las redes sociales virtuales, con qué motivación, el papel que juegan en el proceso de aprendizaje, la consciencia de sus peligros y cómo los encaran. Al poner estos datos en relación con estudios previos, el informe final permite sugerir que además del control y la seguridad externos, es importante dotar a los propios alumnos de mayor autonomía, y de responsabilidad tanto en la consciencia de sus deberes sociales como en el ejercicio de sus derechos, de modo que las redes sociales virtuales contribuyan positivamente a la construcción activa que la nueva sociedad demanda.

Palabras clave: nuevas tecnologías, redes sociales virtuales, educación, riesgos, oportunidades

Abstract: Not only is our society changing quickly, but it is also demanding challenges about the way we teach current students due to New Technologies. Along the adolescence young people are especially sensitive to them, as for its impact to make over new relationships, the use of their spare time and their behavior at school. Nowadays the configuration of teenage identity takes form increasingly through virtual nets. This paper is supported by a survey of students from 13 to 17 years of age; they answered to different questions such as the way they use virtual social nets, their personal motivation, the roll ITC performs about learning, if they are aware about dangers involved and how they face them. On comparing the findings of this poll with previous researches, the final report suggests other necessities further than those of external control and safety. It will be more important to provide students with autonomy and responsibility about being conscious of their social duties as much as being able of exercising their rights. So virtual social nets will provide our students positively with an active and constructive behavior, as new societies are demanding.

Keywords: New Technology, Virtual Social Nets, Education, Risks, Opportunities

Introducción

La nueva sociedad tecnológica supone un reto para la socialización de las nuevas generaciones, pues la “nueva alfabetización” (Mominó, 2007, 24 y 27) provoca un cambio en los hábitos de enseñanza-aprendizaje, en la educación de valores, en la transmisión de la cultura, incluso en las condiciones asimétricas padres-hijos de enfrentamiento con las redes (Lorente *et al.* 2004, 298). De ahí la creciente preocupación para que los niños y jóvenes adquieran competencias en relación con el uso adecuado del mundo digital, como recientemente se ha recordado en foros internacionales (UNESCO, 2011), con fuertes connotaciones no sólo técnicas, sino sobre todo éticas; un problema, por tanto, “cultural y de sentido”, de “deliberación responsable” (Domingo, 2013, 17).

En esta línea, este trabajo se propone comparar algunos datos relevantes sobre el uso que de las redes sociales virtuales hacen los adolescentes españoles, con los resultados de una encuesta llevada a cabo en 2013 con estudiantes de entre 13 y 17 años de diversos centros escolares españoles, tanto públicos como privados. Se trata de comprobar algunas hipótesis de contraste de modo que podamos sugerir tendencias y líneas de actuación al respecto. Partimos de una primera aproximación al incremento del uso de las redes con la edad y, pasando por la finalidad que dan los jóvenes a ese uso al parecer cada vez más intensivo, llegamos tanto a vislumbrar los aspectos



positivos de este intercambio virtual –tanto en cuanto a su uso educativo, como socializador–, como el hecho de que aparezcan también sus peligros inherentes, de los que el adolescente si bien es cada vez más consciente, se muestra a la vez poco responsable en cuanto a las consecuencias de su propio comportamiento on-line. Finalmente compararemos algunos resultados en relación con la soledad en la que estos problemas y retos se plantean, y cómo tienen matices según la edad de los encuestados.

En las conclusiones se afianza la necesidad no sólo del control de la Administración, o de seguir formando a los jóvenes en valores (Espinar y González, 2008, 121) sino en la dimensión social de tales valores, de modo que estén presentes también en las redes virtuales; y que los jóvenes mismos sean conscientes de sus deberes –para con los demás y la sociedad–, y sus derechos –capaces de exigir respeto y pedir ayuda en su caso–. A la luz de los cambios en la etapa de desarrollo psicosomático en la que centramos la encuesta, quedará clara la importancia de educar en la autonomía responsable –ser protagonistas de la generación y construcción activa de contenidos, como demanda el nuevo entorno en red (Ramos, 2008, 110-113)–, un reto tanto para las familias como para la institución educativa.

Estudios previos

Como recogimos en un trabajo previo sobre el uso de internet por los adolescentes (Plaza, 2014) a la connaturalidad con que las nuevas generaciones se manejan en entornos virtuales se suma la accesibilidad y la progresiva eliminación de barreras (coste económico, simplicidad técnica, capacidad y diversidad de dispositivos, etc.) (*The Cocktail Analysis*, 2010 y 2011). Una fascinación que no debe hacernos olvidar que la comunicación digital también tiene límites (Montero, 2012, 18), y que ha de ser subordinada al ideal crítico y transformador que debe tener la enseñanza, sin caer en el determinismo tecnológico (Moñivas, 2010). Lógicamente, será el profesorado quien deba orientar el uso y la motivación que sin duda suponen las nuevas tecnologías (Hargreaves, 2010). Dado que éstas han venido para quedarse en las prácticas habituales de nuestros jóvenes (Echeburúa y Requesens, 2012, 26-27), será conveniente que los educadores las asuman dentro de sus creencias pedagógicas, como una oportunidad de poner al alumnado en el centro del proceso de aprendizaje (Ertmer *et al.*, 2012). Máxime cuando no son escasos los problemas adyacentes al mundo virtual, como nuevas formas de agresividad (Guijarro-Tormo, 2012; Protégeles, 2013; Odaci y Çelik, 2013), o procesos adictivos paralelos a los psicofísicos (Ko *et al.*, 2012; Chóliz y Marco, 2012; Cía, 2013; Kuss *et al.*, 2013; Kardefelt, 2014; Caro, Plaza y Ariso, 2014).

Lo dicho sobre Internet en general es aplicable e incluso se acentúa cuando observamos de cerca las redes sociales virtuales (Marín Díaz *et al.*, 2012). La necesidad de compartir con los amigos experiencias, sentimientos, diversión, intimidad y proyectos, propia de la etapa adolescente, encuentra en el mundo virtual de las redes sociales un cauce especialmente idóneo pues carece de fronteras de espacio y tiempo (Espinar, 2009; González, 2009; Garmendia *et al.*, 2011; García Jiménez, 2012; *The Cocktail Analysis*, 2010, 2011, 2012; Protégeles, 2013). De ahí su enorme aceptación entre el público joven. Pero los ciudadanos en general y los jóvenes en particular no sólo se sienten identificados o reconocidos en las redes sociales a las que pertenecen, sino que también se pueden llegar a sentir atrapados e instrumentalizados por ellas (Domingo, 2013, 108).

De hecho ya desde los 9 años empiezan a configurar su perfil, saltándose la normativa que suele elevar la edad mínima de uso de estas redes; y es probable que el porcentaje de usuarios de esas edades se incremente. Mensajería e intercambio de imagen permiten fácilmente la función de escaparate, de presentación en sociedad, tan valorada en la adolescencia (Espinar y González, 2009; Rubio *et al.*, 2009; García Jiménez, 2012); de ahí que sea más importante a veces la cantidad de contactos, que la calidad de las relaciones. El sentido de pertenencia al grupo, de compartir lo propio, de buscar intimidad se da así en un entorno nuevo donde paradójicamente la intimi-

dad es difícil de asegurar. Si añadimos la tendencia a ser aceptado y a emular las conductas de los iguales, el adolescente resulta más vulnerable en las redes virtuales que en la vida real, máxime si como suele suceder se resiste a pedir ayuda a sus mayores (Guijarro-Tormo, 2012), quienes, por otra parte, son poco conscientes de la situación (Liu *et al.*, 2012; Sergentani *et al.*, 2012; Pace *et al.*, 2014; García Jiménez, 2012; Colegio de Politólogos, 2012).

El crecimiento en intensidad y de los casos de uso abusivo de redes sociales virtuales viene facilitado tanto por la inexistencia de límites físicos, como por la búsqueda de independencia del adolescente. Los peligros a los que se exponen los jóvenes suceden en la intimidad de la propia habitación y del móvil, a través del cual se consolida un 55% del uso de las redes, y un 79% de acceso secundario a internet (AIMC, 2013). En este sentido, tratamos con “la generación que más sola está creciendo” (Elzo, 2008, 9) al incrementarse la influencia de los amigos y los medios en detrimento de familia y escuela. Por tanto, para promover la seguridad y el aprovechamiento prosocial de las redes virtuales deberemos intensificar la concienciación de docentes, padres y tutores en la formación proactiva de los adolescentes que les permita transformar los riesgos en oportunidades, y ser ellos los agentes del cambio dentro de su grupo.

Metodología de la encuesta

Nos apoyamos en el cuestionario propio, “Internet, redes sociales y educación”, que a través de 51 ítems indaga sobre intensidad y tipo de uso que los adolescentes españoles hacen de internet en general y redes sociales virtuales en particular. Los datos de la encuesta se recogieron durante el año 2013, tras ser administrados a una muestra de 1.032 alumnos de centros, tanto públicos como privados/concertados, de Enseñanza Secundaria Obligatoria (de entre 12 y 17 años), de varias Comunidades Autónomas españolas: Andalucía, Aragón, Cataluña, Castilla-León y Madrid. Los criterios de selección de la muestra atendieron a parámetros tanto de oportunidad como de disponibilidad de recursos y receptividad de los centros; por ello, si bien no resultará estadísticamente representativa para toda España, si aspira a haber logrado una alta significación empírica. La población estudiantil española en las edades consideradas ascendía en 2013 a 1.018.861 alumnos, por lo que cabe indicar un error muestral ($p=q$) del 50% y un nivel de confianza del 95% ($z = 1,95$). Los resultados obtenidos se sometieron a análisis con el programa informático SPSS 18.0. Así pues, aun con las limitaciones de recursos personales y materiales, esta investigación intenta elaborar hipótesis de tendencia a partir de estudios empíricos previos, y su comprobación provisional a través de un extenso cuestionario sobre una muestra empíricamente significativa. Un campo como el de las TIC en constante evolución precisará de ulteriores investigaciones que amplíen, maticen o modifiquen los resultados que aquí proponemos, afinando el instrumental y mejorando su alcance representativo.

Análisis de los datos: comprobación de tendencias

La necesidad del uso de redes virtuales se incrementa con la edad en la etapa adolescente

Aunque un análisis adecuado para la comprobación de esta hipótesis requeriría un estudio longitudinal de la misma muestra, deberíamos tener en cuenta también que el mundo de las TIC evoluciona constantemente, por lo que ni siquiera en ese caso tendríamos un mismo contexto de comparación. De las preguntas de nuestro cuestionario, puede sernos útil la número 3 (razones para navegar), entre cuyas respuestas incluye la de mantener el contacto con los compañeros, así como la 9 (sobre percepción positiva de la red para el rendimiento académico). Y en efecto observamos un incremento directamente proporcional al del curso de la ESO en las respuestas respecto a dos motivaciones, “necesidad de comunicación” y “hobbies”; en cambio apenas varía el porcentaje de los usuarios de “juegos” o “como mera distracción” (Tabla 1).

Tabla 1: Razones del uso de Internet por curso del entrevistado. (%). Respuesta múltiple

Uso Internet	%	Curso ESO			
		1°	2°	3°	4°
Necesidad de comunicarme o mandar mensajes a otro compañero	74,9	58,2	71,2	80,9	80,7
Encontrar información para un trabajo escolar	56,8	54,6	62,6	51,5	59,1
Distraerme o pasar el rato con juegos o videoclips	55,0	55,9	57,8	52,7	54,5
Hobbies	36,8	25,2	29,0	38,7	46,0
Ns/Nc	0,4	-	1,6	-	0,2
Total	1.031	182	208	307	332

Fuente: Elaboración a partir de datos del cuestionario "Internet, redes sociales y educación" (2013).

Si reparamos en la percepción de la mejora de las notas mediante el uso de las TIC, y lo analizamos por cursos, la relación es directamente proporcional; pero si desagregamos los datos por año de nacimiento, lo que nos hace visualizar al grupo de repetidores, sólo es significativo el menor porcentaje de los extremos, los nacidos en 2000 y en 1995 (Tabla 2). Podríamos concluir al hilo de nuestra hipótesis con un pronóstico esperanzado: que la necesidad de comunicación y de aficiones que despiertan las TIC pueda facilitar la motivación para un progresivo incremento de su uso educativo.

Tabla 2: ¿Piensas que Internet, si lo utilizas correctamente, puede ayudarte a tener mejores notas? (%)

Uso de TIC	%	Curso ESO (%)			
		1°	2°	3°	4°
Sí	44,5	35,2	45,2	49,8	44,3
A veces	40,5	44,5	39,9	36,2	43,1
Suma	85	79,7	85,1	86	87,4

Uso de TIC	%	Fecha de nacimiento (%)					
		2000	1999	1998	1997	1996	1995
Sí	44,5	31,4	51,2	46,6	42,6	48,8	54,5
A veces	40,5	46	37	38,5	47,1	38,1	24,2
Suma	85	77,4	88,2	85,1	89,7	86,9	78,7

Fuente: Elaboración a partir de datos del cuestionario "Internet, redes sociales y educación" (2013).

Un último apunte para tener en cuenta es que en la muestra están sobrerrepresentados los cursos superiores (3° y 4°) e infrarrepresentados los menores, por lo que habría que afinar el instrumento en posteriores estudios sobre esta tendencia.

En las redes sociales prima el sentido social y lúdico, el intercambio de texto e imagen

Ya vimos (Tabla 1) cómo la necesidad de comunicación y de intercambio de mensajes era apreciada por una amplia mayoría de adolescentes. En la pregunta 36 (“¿Qué te gusta que te cuenten?”), podemos interpretar también qué buscan en las redes sociales los jóvenes. Aquí las respuestas se concentran en dos opciones: a un 34,9 % les gusta “que me cuenten sus problemas porque demuestra que confían en mí”, seguido de “cotilleos de clase y de los amigos” (22,5%); en cuanto a la opción “cualquier cosa vale, lo importante es hablar” la señalan un 15,9%. Notemos que así como la primera puede estar algo orientada (“demuestra que confían en mí”), las dos últimas (cotilleos o cualquier cosa), son semánticamente próximas a “hablar sin más”, sumando un 38,4 %. Finalmente, sólo un 7,2% señala la opción “que me cuenten cosas sobre mis aficiones”.

Por otra parte, la pregunta 38 (Gráfico 1) ofrece como “frutos de las redes” las siguientes opciones: “la mejora de la autoestima”, el aumento del “buen humor”, del “mal humor”, la “sociabilidad”, la “popularidad”, o la “dificultad para concentrarse en el estudio”. Pues bien, alrededor de un 46% afirman mejorar el humor y la sociabilidad; y un significativo 33,15% reconoce distraerse en el estudio. Ambos porcentajes avalan nuestra hipótesis del significado socializador y lúdico que caracteriza la comunicación a través de las redes virtuales. Nótese que las respuestas centradas en intereses más egoístas, como sería “las propias aficiones” en la pregunta 36, y ganar en “popularidad” o “importancia” de la 38, obtienen menor porcentaje de elecciones.

Gráfico 1: Logros obtenidos gracias a las redes



Fuente: Datos del cuestionario "Internet, redes sociales y educación" (2013).

Aumenta la percepción de vulnerabilidad del adolescente al rechazo o manipulación en las redes

Para acercarnos a esta percepción tomaremos varias preguntas de nuestro cuestionario y comparemos actitudes relacionadas (Gráfico 2). En primer lugar la n° 6 sobre la percepción de fiabilidad de la red. Sólo un 12,1% de los encuestados “se fía de lo que encuentra”, por lo que estarían más expuestos a los peligros virtuales. El resto, o bien desconfía (“sólo a veces piensa que es fiable lo que encuentra” un 55,3%), o directamente lo “comprueba” (un 31,9%). En este aspecto, al menos, podemos concluir que una mayoría de los estudiantes de esta etapa están concienciados de que no todo lo que obtienen de internet es digno de crédito.

Si consideramos el uso inconsciente que los propios estudiantes hacen de las redes, se eleva a un 19,7% el porcentaje de los que emiten juicios sobre los demás sin pensar en las consecuencias negativas que puedan tener; si añadimos los que alguna vez lo han hecho (“casi nunca” – 31,8%–, por contraste con “nunca” –46,7%–), la cifra resulta más preocupante al superar la mitad de los encuestados (51,5%).

La pregunta 15 indaga en el grado de consciencia sobre la pérdida de privacidad que supone subir información escrita o visual a la red. Aunque muchos afirman sin ambages conocerlo (52,1%), al menos “la mayoría de las veces” (10,7%), la suma de los que no han sido prudentes puesto que “han tenido malas experiencias” (2%), “les da igual” (17,3%), “no lo han pensado” (10,2%), o “se fían” (5,6%) se eleva hasta el 35,1% de los encuestados. Atendiendo al sexo, las chicas son algo más crédulas y confiadas (3 puntos por encima), y también más inconscientes (hasta 4 puntos) que sus compañeros varones.

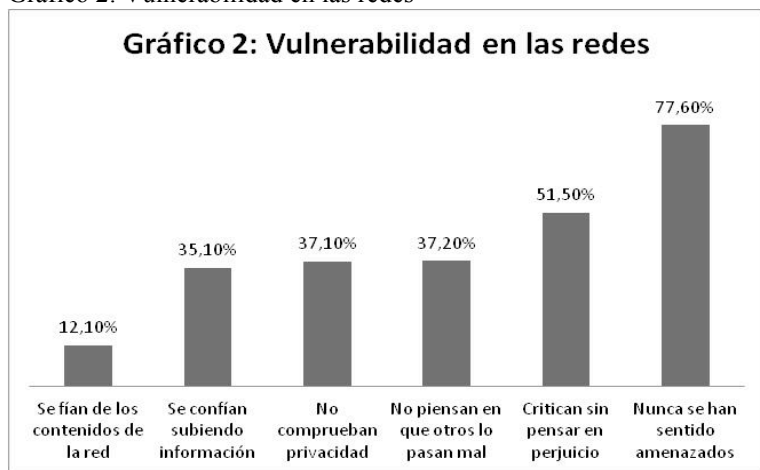
Cuando se pregunta si “soy consciente de que algunas personas de mi edad lo han pasado realmente mal al descubrir en manos de otros información, fotos, o vídeos privados” (pregunta 25) también responden afirmativamente una mayoría (51,9%). Sólo “alguna vez” lo consideraron

un 20,4%, y nunca o casi nunca el 16,8%; por tanto, se eleva a un 37,2% la porción de los que son poco sensibles a las consecuencias negativas de la red para la intimidad de sus iguales.

Pero ¿hasta qué punto comprueban el grado de privacidad de lo que suben a las redes sociales? En la pregunta 50 dicen “tenerlo en cuenta” un 61% de encuestados, mientras el resto significativo (37,1%) rara vez o nunca se ha fijado en las condiciones de seguridad que ofrecen las redes virtuales.

Por último recordemos que un 59% de los adolescentes conocen a alguien que se ha sentido maltratado o entristecido por algo publicado sobre ellos en las redes virtuales (Esteban *et al.*, 2013); y un 25% tiene algún amigo que fue objeto de amenaza o chantaje mediante fotos comprometidas.

Gráfico 2: Vulnerabilidad en las redes



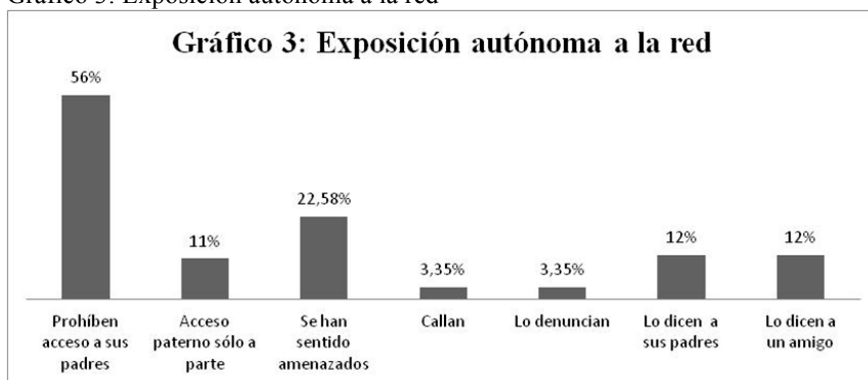
Fuente: elaboración propia a partir de datos de las preguntas 6, 12, 15, 25 y 50 del cuestionario "Internet, redes sociales y educación" (2013).

En definitiva, nos hallamos ante un público especialmente expuesto a la influencia de las redes, que mayoritariamente suele conocer la debilidad del medio en lo que a fiabilidad, intimidad y seguridad se refiere, y que en general no se siente amenazado; sin embargo en torno a un 35-40% todavía parecen o no dar importancia, o desconocer por completo los peligros a los que se exponen ellos o sus compañeros, o los que pueden provocar por un comportamiento inmaduro. En este sentido hubiera sido conveniente haber incluido en la encuesta alguna pregunta más directa acerca de cómo les ha afectado a los estudiantes las situaciones de rechazo o de uso fraudulento de las redes por parte de sus contactos.

El adolescente está cada vez más expuesto en solitario a los peligros virtuales

Por la pregunta 13 sabemos que el 56% de los adolescentes de la muestra afirman no permitir a sus padres el acceso a su perfil, y un 11,1% más les dejan acceder, pero no a todos sus datos (Gráfico 3). Respecto de esa media (67,1%), las chicas suponen un 64,4%, por el 69,9% de los chicos, lo que confirmaría un mayor control paterno en el caso de las hijas, como indicaban estudios previos (García Jiménez, 2012). La soledad del adolescente ante los peligros de la red tiene que ver con el progresivo uso autónomo de las TIC (en el propio cuarto, en casas de amigos y, sobre todo, a través del móvil); a lo que se añade la reticencia a pedir ayuda desde su percepción subjetiva de ser ya mayores de edad.

Gráfico 3: Exposición autónoma a la red

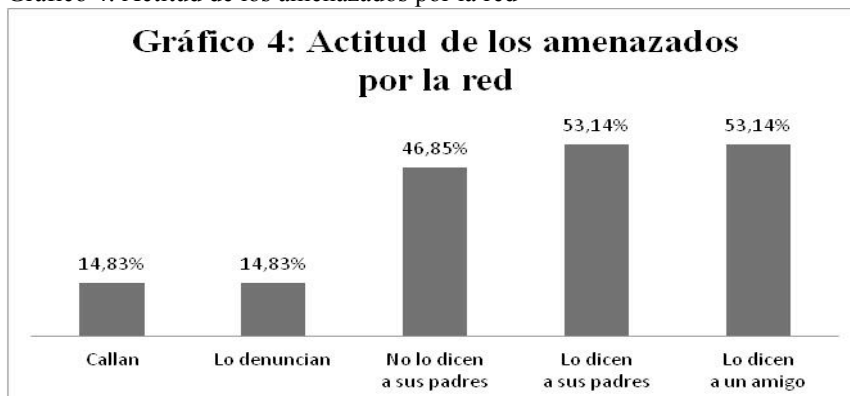


Fuente: elaboración propia a partir de datos del cuestionario "Internet, redes sociales y educación", preguntas 13 y 20 (2013).

Así, si tenemos en cuenta el 22,58% que se han sentido amenazados a través de internet (pregunta 20, de respuesta múltiple), sólo un 3,35% lo denunció, un 12% habló con sus padres, el mismo porcentaje que acudió a algún amigo/a, mientras que prefirió callar un 3,35%. Dada la condición de respuesta múltiple que permite la pregunta, cabe compatibilidad entre “contarlo a los padres”, “a algún amigo”, y “denunciarlo”; pero es significativo que un 3,35% no lo revele a nadie, y el hecho de que prácticamente un 47% de los amenazados no lo dicen a sus padres. Comparativamente con el 12,4% que reconocía acoso a través de internet (Garmendia *et al.*, 2011, Guijarro y Tormo, 2012), y aunque los términos de la pregunta son más amplios en la formulación “sentirse amenazado”, el crecimiento hasta el 22,58% es relevante. Como también lo es que ahora un 53,14% de los amenazados son capaces de comentarlo en casa con sus padres frente al 14% de hace uno o dos años (Guijarro y Tormo, 2012). Por tanto podemos concluir que si bien ha aumentado el número de las exposiciones a amenazas en la red, también parece haber más conciencia entre los adolescentes de que la solución pasa por compartir el problema con padres y amigos, en principio a partes iguales.

Teniendo en cuenta sólo los ya amenazados por la red (Gráfico 4), queda por saber si, y en qué medida, ese 14,83 % de las víctimas que se calla correlaciona con la mayor o menor gravedad de los casos; es decir, cuál es el motivo de no hablar.

Gráfico 4: Actitud de los amenazados por la red



Fuente: elaboración propia a partir del cuestionario "Internet, redes sociales y educación", pregunta 20 (2013).

En cuanto a la variable de la edad, tenemos desagregados los datos por cursos; según ellos, lo hablan más con los amigos los mayores (3º y 4º de ESO) y son ellos los que más denuncian; con los padres o un adulto de su confianza hablan más los menores (1º y 2º de ESO); y callan más los extremos (1º y 4º de ESO). Si bien al distribuirse los datos sobre un porcentaje ya pequeño, las variaciones son de pocos casos, por lo que su significación necesitaría un estudio más pormenorizado y una muestra más amplia. Aun así coincide con otras investigaciones en el sentido de la mayor relevancia del grupo de amigos en la 2ª adolescencia, así como su autonomía, frente a la mayor exposición de los pequeños.

Tabla 3: ¿Qué has hecho cuando te has sentido amenazado a través de internet?

		curso					Total
		1º ESO	2º ESO	3º ESO	4º ESO	99	
1. He acudido a alguna de mis amistades	Recuento	15	24	38	44	2	123
	% dentro de curso	8,30%	11,60%	12,4	13,1	70,9	
2. He hablado con mis padres	Recuento	24	27	39	33	0	122
	% dentro de curso	13,40%	12,80%	12,70%	9,80%	0%	
3. He hablado con un adulto de confianza	Recuento	7	10	5	12	0	34
	% dentro de curso	3,80%	5%	1,60%	3,60%	0%	
4. Lo he denunciado a la dirección	Recuento	5	6	11	13	0	35
	% dentro de curso	2,50%	2,70%	3,60%	4,10%	0%	
5. He preferido no comentarlo con nadie	Recuento	6	6	10	13	0	35
	% dentro de curso	3,50%	2,90%	3,20%	3,80%	0%	
6. Nunca me he sentido amenazado	Recuento	143	162	235	258	1	799
	% dentro de curso	78,50%	78,10%	76,40%	77,90%	29,10%	
99	Recuento	1	2	3	2	0	8
	% dentro de curso	0,40%	0,90%	0,90%	0,70%	0%	
Total	Recuento	182	208	307	332	3	1032

Fuente: Elaboración a partir de datos del cuestionario "Internet, redes sociales y educación" (2013).

Conclusiones

En la etapa educativa que estamos analizando la utilización de las redes virtuales para la comunicación y el desarrollo de aficiones se incrementa con la edad; con alguna variación y de modo no totalmente proporcional, también es mayor su utilización para el estudio entre los mayores de la ESO. En todo caso priman los objetivos de interacción y lúdicos entre los porcentajes totales frente a otras metas más centradas en el sujeto.

Ese uso predominantemente socializador comparte tanto el conocimiento de que la red no es un ámbito de fiabilidad completa, como la facilidad con que los propios estudiantes lo usan sin pensar en las consecuencias –también negativas– que pueden derivarse. De ahí que un significativo por-

centaje (59%) no sólo conozca casos de compañeros heridos por un mal uso de las redes, sino que ellos mismos las usan sin demasiado cuidado en no causar daño a terceros. Por tanto se mantiene la necesidad de seguir concienciando en estas etapas sobre los valores de la convivencia, también en los cauces virtuales –respeto, tolerancia, amabilidad, comprensión, prudencia, etc.–. Junto a esta insistencia en sus obligaciones y deberes para con los demás, debe ir la concienciación en los propios derechos para seguir reduciendo el porcentaje de afectados por diversos comportamientos lesivos para su intimidad o integridad; de modo que aumente su capacidad de pedir ayuda, de denunciar valientemente las conductas irregulares, de saber que no están solos.

Que los padres sigan siendo poco conscientes tanto del uso como del abuso que hacen sus hijos de las TIC tiene que ver posiblemente con el distanciamiento que la adolescencia lleva consigo respecto al grupo primario familiar, lo que supone una llamada de atención para dotar a los jóvenes de la autonomía necesaria, de modo que el acceso cada vez mayor en solitario a las tecnologías no derive en daños irreparables de tipo físico o psicológico en su proceso de maduración.

En este mundo cambiante y acelerado, las TIC han irrumpido como cauces instrumentales de difusión en tiempo y espacio insustituibles de todo tipo de contenidos, metas e interacciones. De los padres y profesores dependerá la formación de los jóvenes en los principios y valores perennes que les permitan aprovechar todo el potencial del que ya disponen para crecer como personas y ciudadanos responsables, orientando adecuadamente las tecnologías en la mejora de su sociedad.

Finalmente se ha de tener en cuenta que no siempre coinciden los rangos de edades y las finalidades de las diversas encuestas tomadas de la literatura reciente, aunque se ha procurado respetar el marco de referencia; de igual modo se debería ampliar la muestra con alumnos de otras Autonomías diversas a las utilizadas. Considérese también que las apreciaciones de los adolescentes participantes pueden apoyarse en su percepción de las conductas ajenas, que pueden o no coincidir con las propias; de ahí que nuevos trabajos y técnicas de formato más cualitativo podrán profundizar más y mejor en las tendencias que estos datos muestran.

REFERENCIAS

- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC). (2013). *Navegantes en la Red*. Encuesta a usuarios de Internet. Disponible en <http://www.aimc.es/-Navegantes-en-la-Red-.html>, (8/02/2013).
- Caro, C., Plaza, J. y Ariso, M. A. (2014). *La adicción a Internet y la terapia familiar sistémica como propuesta para favorecer un buen uso de la red*. Lisboa, Portugal: Actas del Congreso TICEDUCA 2014.
- Chóliz, M. y Marco, C. (2012). *Adicción a Internet y redes sociales. Tratamiento psicológico*. Madrid, España: Alianza.
- Cía, A. H. (2013). Las adicciones no relacionadas a sustancias (DSM-5, APA, 2013): un primer paso hacia la inclusión de las Adicciones Conductuales en las clasificaciones categoriales vigentes. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 76(4), 210-217.
- Colegio de Politólogos y Sociólogos de Madrid. (2012). *¿Confiamos en internet? Estudio para Prot-on (Protección on-line)*. Disponible en <http://www.europapress.es/portaltic/socialmedia/noticia-40-padres-espanoles-desconoce-hijos-menores-estan-redes-sociales-20121212125923.html>. (21/01/2013).
- Domingo, A. (2013). *Educación y redes sociales. La autoridad de educar en la era digital*. Madrid: Encuentro.
- Echeburúa, E. y Requesens, A. (2012). *Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes*. Madrid: Ediciones Pirámide, Anaya.
- Elzo, J. (2008). *La voz de los adolescentes*. Madrid: PPC.
- Ertmer, P. A., Ottenbreit-Leftwich, A. T., Sadik, O., Sendurur, E. y Sendurur, P. (2012). Teacher beliefs and technology integration practices: A critical relationship. *Computers & Education Volume 59(2)*, 423-435.
- Espinar, E. y González, M. J. (2008). Jóvenes conectados. Las experiencias de los jóvenes con las nuevas tecnologías. *RES*, 9, 109-122.
- (2009). *Jóvenes en las redes sociales virtuales. Un análisis exploratorio de las diferencias de género*. Feminismo/s 14, Universidad de Alicante.
- Esteban, F., Fuentes, J. L. y Caro, C. (2013). *Spanish Teenagers using Internet: pedagogical considerations from an ethical perspective, 6th International Conference on Education*. Bilbao, España: IADAT Conference Proceedings Book.
- García Jiménez, A. (2012). *URJ. Estudio de encuesta*. Consulta 25 de Enero de 2013 en: <http://www.periodistadigital.com/tecnologia/internet/2012/10/14/estudio-universidad-rey-juan-carlos-adolescentes-internet.shtml>.
- Garmendia, M., Garitaonandia, C., Martínez, G. y Casado, M. A. (2011). *Riesgos y seguridad en internet: Los menores españoles en el contexto europeo*. Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, EU Kids Online.
- González, V., Merino L. y Cano, M. (2009). *Las e-adicciones. Dependencias en la era digital. Ciberjuego, cibersexo, comunidades y redes sociales*. Barcelona: Nexux Médica Editores.
- Guijarro, V. y Tormo, P. (2012). *Trabajo Fin de Máster sobre cyberbullying*, Universidad Internacional Valenciana. Consulta 25 de Enero de 2013 en: <http://www.europapress.es/sociedad/noticia-91-adolescentes-son-acosados-movil-124-internet-20121003111754.html>.
- Hargreaves, A. (2010). Change from Without: Lessons from Other Countries, Systems, and Sectors. En A. Hargreaves, A. Liberman, M. Fullan y D. Hopkins (Eds.). *Second International Handbook of Educational Change* (pp. 105-117). Nueva York: Springer.
- Kardefelt-Winther, D. (2014). Problematising excessive online gaming and its psychological predictors. *Computers in Human Behavior*, 31, 118-122.

- Ko, C. H., Yen, J. Y., Yen, C. F., Chen, C. S. y Chen, C. C. (2012). The association between Internet addiction and psychiatric disorder: *A review of the literature. European Psychiatry*, 27, 1-8.
- Kuss, D., Van Rooij, A. J., Shorter, G. W., Griffiths, M. D. y Van de Mheen, D. (2013). Internet addiction in adolescents: Prevalence and risk factors. *Computers in Human Behavior*, 29(5), 1987-1996.
- Liu, Q., Fang, X., Deng, L. y Zhang, J. (2012). Parent-adolescent communication, parental Internet use and Internet-specific norms and pathological Internet use among Chinese adolescents. *Computers in Human Behavior*, 28(4), 1269-1275.
- Lorente, S., Bernete, F. y Becerril, D. (2004). *Jóvenes, relaciones familiares y tecnologías de la información y la comunicación*. Madrid: Injuve.
- Marín Díaz, V., Vázquez Martínez, A. I. y Cabero Almenara, J. (2012). Redes sociales universitarias. El caso de la red Dipro.2.0. *Bordón* 64(4), 49-60.
- Mominó, J. M., Sigalés, C. y Meneses, J. (2007). *La escuela en la sociedad red. Internet en la Educación Primaria y Secundaria*. Barcelona: Ariel.
- Montero, J. (2012). *Adiós, analógicos, adiós*. Madrid: Rialp.
- Moñivas, J. R. (2010). La imagen determinista de la tecnología en los libros de texto de enseñanza secundaria. Un análisis crítico desde la sociología del conocimiento. *Revista Española de Pedagogía*, 247.
- Odaci, H. y Çelik, Ç. B. (2013). Who are problematic internet users? An investigation of the correlations between problematic internet use and shyness, loneliness, narcissism, aggression and self-perception. *Computers in Human Behavior*, 29(6), 2382-2387.
- Pace, U., Zappulla, C., Guzzo, G., DiMaggio, R., Laudani, C. y Cacioppo, M. (2014). Internet Addiction, Temperament, and the Moderator Role of Family Emotional Involvement. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 12(1), 52-63.
- Plaza, J. (2014). *Cómo afecta el uso de Internet a los estudiantes adolescentes*. Lisboa, Portugal: Actas del Congreso TICEDUCA 2014, 17-24.
- Protégeles. (2013). *Adicción de los adolescentes a las redes*. Consulta 21 de enero de 2013 en: <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2013/01/15/psiquiatriainfantil/1358277028.html>.
- Ramos, A. (2008). Redes Sociales y propiedad intelectual. Dos mundos obligados a entenderse. *Telos*, 76,110-113.
- Rubio, Á., Menor, J. J., Mesa, M. J. y Mesa, B. (2009). *Adolescentes y jóvenes en la red: factores de oportunidad*. Madrid: Injuve.
- Sergentani, E., Lamprou, M. y Geroukalis, D. (2012). Evolution of Internet addiction in Greek adolescents students over a two-year period: the impact of parental bonding. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 21(4), 211-219.
- The Cocktail Analysis. (2012). *Informe de resultados. Observatorio de redes sociales IV Oleada*. Consulta 8 de febrero de 2013 en: <http://www.slideshare.net/TCAnalysis/4-oleada-observatorio-de-redes-sociales>.
- Unesco. (2011). *Alfabetización mediática e informacional. Guía para profesores*. Consulta 21 de enero de 2013 en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002160/216099S.pdf>.